

Eran cuatro: una Horti, una Lucy, una Sara y una Virginia. Casi un programa de danzas, ¿tú ves? Y cuando les decimos que tres nada más podíamos poque Monchín era aleluya, dice Lucy: "Papi, lucientu por ti." Nos hizo gracia, qué sé yo. Tú sabes cómo es. Y entonces los preliminares: las cervezas, los Chesterfield, el jueguito de manos bajo la mesa. Y Monchín medio altanero (le molestaban hasta los chachachás de los discos aquellos), pero sin decir nada. "Viejo, ¿qué es lo tuyo?", dícele Horti y le pone la mano aquí. En seguida Monchín quiso irse, pero yo lo aguanté diciéndole que lo acompañaríamos hasta la esquina. Entonces, como él caminaba por delante mientras nosotros manoseábamos las nalgas conchudas y besábamos colorete, arreglé con Sara y los muchachos. Tú sabes cómo es. Antes de llegar a la esquina, lo metimos en el callejón y le dimos el cataplún a Sara. Sara se volvió un pulpo encima de él... qué se yo. Y Monchín se vomitó. Sin beber, oye. ¡Y llorón que se puso! Tú sabes como es. Qué se yo....